

La década de 1990. Un balance crítico acerca del binomio televisión-familia¹

Luis Alfonso Guadarrama Rico
María Inés Téllez Gutiérrez²

¿CUÁNDO INICIA EL INTERÉS por colocar al fenómeno televisivo dentro de su contexto más natural de recepción? ¿Cuáles han sido las propuestas detonadoras acerca del binomio Televisión y Familia? ¿Qué movimientos conceptuales y metodológicos ha descrito la investigación sobre este tema en la década de los noventa? Estas son las interrogantes fundamentales que guían nuestra participación. Se trata de un primer esfuerzo por sistematizar la revisión de trabajos de investigación sobre el tema, con el ánimo de sentar las bases para un estudio más amplio acerca del estado del arte de esta temática.

El propósito de este documento es hacer una revisión crítica en torno a las investigaciones que hemos logrado localizar sobre el tema Televisión y Familia, tomando como criterio territorial de selección a la América Latina y como base temporal los documentos editados durante la década de los años noventa. Debemos advertir que se trata de un arreglo que recorta ostensiblemente al menos dos arterias importantes: en primer término de interlocución teórica y metodológica, pues los autores localizados se alimentan precisamente de una serie de aportaciones venidas de latitudes enmarcadas dentro y fuera de Latinoamérica y, en segundo, la temporalidad en la que se inscriben sus publicaciones transita por ejercicios de investigación que no necesariamente dieron inicio y término en la década que hoy nos ocupa.

1. Este documento forma parte de un proyecto de investigación denominado "Familia y Medios de Comunicación", que ha sido financiado por el CONACYT. Asimismo, constituye parte de los esfuerzos que se desarrollan en la Red Iberoamericana de Investigación en Familia y Medios de Comunicación (FAMECOM).
2. Universidad Autónoma del Estado de México. Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública.

También debemos señalar que reconocemos las fuertes limitaciones que representa para este cometido, el hecho de sustentar nuestra revisión y reflexiones sobre la base de artículos publicados en revistas especializadas y/o capítulos de libros, en tanto que entendemos que el espacio convencionalmente asignado a cada texto/autor, para fines de publicación, suele constreñir y acaso limitar el desahogo pleno de todas las argumentaciones teóricas y metodológicas, dejando en el tintero, y muchas veces para trabajos posteriores o de otro perfil, aquellas disquisiciones y aclaraciones que quizá nos hayan dado un buen pre-texto para exponer las siguientes líneas.

Con tales advertencias, acotamientos y, como dirían los psicoanalistas, despliegue de mecanismos de defensa, cruzamos el umbral hacia nuestra revisión.

La detonación temática

Referir los avances que en materia de Televisión y Familia se han dado, implica dirigir nuestras linternas hacia dos trabajos que resultaron clave para despuntar esta temática en América Latina. Nos referimos, por un lado, a la propuesta de Martín-Barbero (1992) y, por otro, a la desarrollada por Guillermo Orozco (1991). Ambos, conceptualmente identificados y anclados con la teoría de la mediación de Martín Serrano, pero escindidos en su concepción, objeto de estudio, metodología y base instrumental.

Respecto a Martín-Barbero, propuso indagar “las mediaciones en las cuales se materializan las constricciones que vienen de la lógica económica e industrial en su articulación con las demandas y los modos de ver de diferentes grupos sociales” (Martín-Barbero, 1992:20). Este proyecto estuvo alimentado por una serie de avances importantes que confirieron una nueva manera de entender a la televisión y de construir objetos de estudio para la investigación en América Latina. Como el propio autor lo señala, le nutrieron las aportaciones de García Canclini sobre consumo cultural; las contribuciones de De Certeau respecto a los usos sociales, así como las contribuciones de Bourdieu, en particular sobre el concepto *habitus* y capital cultural (Martín-Barbero, 1992).

Con estos ejes, Martín-Barbero buscó comprender de mejor forma a la televisión y propuso un amplio proyecto encaminado a explorar distintos ángulos del melodrama televisivo, desde aspectos como la competitividad industrial, pasando por las rutinas productivas y las estrategias de comercialización hasta los usos sociales y modos de ver la telenovela. De este último (usos sociales), desplegó tres áreas con sus respectivos abordajes metodológicos: hábitos de consumo de televisión y rutinas familiares; espacios de circulación y resemantización, y competencias culturales e imaginarios colectivos.

Brasil, Colombia, México y Perú, a través de algunos investigadores, se sumaron a esta iniciativa e iniciaron un trabajo orquestado por dicha propuesta. El proyecto hizo posible que en estos países latinoamericanos se tomara a la familia como unidad básica de audiencia y situación primordial de reconocimiento.

Por su parte, Guillermo Orozco (1990a, 1990b), preocupado por la relación entre televisión y educación infantil, dio inicio a una amplia investigación tendiente a explorar los procesos de recepción en la audiencia infantil. La vertiente desarrollada por el autor puso atención sobre el hecho de que en el escenario familiar es donde se produce la primera apropiación de mensajes. En esta atmósfera, en palabras del propio Orozco, "se produce una negociación sobre y a partir de la televisión entre los diferentes familiares y donde ciertas actitudes de los miembros mayores se manifiestan con mucha claridad" (Orozco, 1992:13).

Así, el receptor se enfrenta a la televisión con una serie de actitudes, conceptos, valores y en general un bagaje cultural que entra en juego antes, durante y después de establecer el contacto con la televisión, generando así que dicha interacción (TV-receptor) resulte conflictiva y contradictoria. Por ello, como lo apunta Orozco, se genera un proceso de apropiación que presenta múltiples mediaciones: cognitiva, cultural, referencial, institucional y videotecnológica. Es decir, sostiene que la llamada recepción debe ser vista a la luz de un proceso atravesado por este tipo de mediaciones, pues son las que permiten comprender cómo, específicamente los niños, aprenden a interaccionar con la televisión (Orozco, 1991).

A este respecto, podemos decir que, en los albores de la presente década, es cuando el autor pone en la mesa de la discusión la importancia que tiene la familia como grupo natural en donde el niño mira la televisión, e indica que tanto los patrones de comunicación imperante en cada familia, así como el valor y la legitimidad que para los padres tiene la pantalla chica constituyen mediaciones múltiples en la interacción televisiva y, desde luego, repercuten en el tipo de apropiación que los niños hacen acerca de los programas televisivos que miran (Orozco, 1990b).

Hasta aquí con las dos referencias autorales que, desde nuestro punto de vista, contribuyeron poco a poco a colocar a la familia en el epicentro de la investigación televisiva en América Latina.

El balance

¿Qué ha pasado desde entonces a la fecha? ¿Cómo se han articulado estas propuestas teórico-metodológicas al desarrollo de aquellas investigaciones que

han aludido franca o tangencialmente al binomio televisión-familia? Nuestro punto de vista es que, por una parte, a pesar de haber manifestado una ruptura con el modelo de efectos y con el de usos y gratificaciones, los resultados y análisis ofrecidos por una porción considerable de los estudios localizados, han quedado atrapados en "hallazgos" que dan cuenta más de bien de prácticas micro sociales ocurridas en la atmósfera familiar, de cara a la pantalla chica, sin que por ello se desfoguen a plenitud las anunciadas mediaciones (Martín-Barbero, 1992); multimediaciones (Orozco, 1992); consumos culturales (García Canclini, 1993) o procesos de estructuración (Giddens, 1991), por aludir a una de las propuestas incorporadas en los últimos años. Esto es, por un buen número de investigaciones sobre el tema que aquí tratamos, las coincidencias empiezan a ser reiterativas y a emerger frecuentemente, incluso con independencia del corpus teórico elegido.

Múltiples confirmaciones

Desde la segunda mitad de esta década, nos enteramos y confirmamos, una y otra vez, que las madre-esposas ven espasmódicamente, de manera predominante pero no exclusiva, melodramas en la pantalla chica; que suelen compartir con sus hijos e hijas programas del género concurso y caricaturas; que llegada la noche, cuando las estructuras familiares son conyugales nucleares, ante la llegada del padre-esposo, el mejor televisor será copado por él y que optará por ver noticieros o películas de acción; en cambio, si la estructura es monoparental de cabeza femenina, se desplegarán procesos decisionales matrilineales respecto al televisor (Barrios, 1992).

También sabemos que si el ciclo de vida familiar es inicial o temprano, la madre arbitrará las disputas entre sus hijos e hijas por el o los televisores o que marcará tiempo para alternar entre tareas escolares y mirar algún programa en particular. Asimismo, que los hijos e hijas saltarán las reglas de vigilancia impuestas por sus progenitores para combinar televisión y responsabilidades escolares; que conforme el nivel socioeducativo y económico asciende en la escala, los miembros de las familias se tornan más selectivos en los programas de la pantalla catódica; que las pautas de interacción al mirar programas podrán recorrer distintas escenas, en función de la condición, ánimo, contexto y preferencia de cada miembro familia: desde quedarse absorto, alternar su atención a través de conversaciones con otros miembros presentes, hasta abandonar de inmediato el escenario para realizar otra actividad.

Podríamos seguir enunciando otros "hallazgos" reportados, pero creemos que con ello ilustramos lo señalado. Decíamos, el problema de esta práctica es

que, salvo pocos casos, no se busca establecer, por una parte, un ejercicio dialógico entre aquel corpus teórico que se declara como orientador y guía tanto de la investigación en general como del análisis de los datos, y tampoco se acomete el esfuerzo por incluir el problema de investigación en dicho corpus para intentar probar la suficiencia explicativa de la base conceptual enunciada y hasta dónde alcanza para dar cuenta del objeto de estudio construido (Zemelman, 1992). Es como si el ejercicio del relato discursivo de la investigación hubiese consistido en declarar, como acto de fe o como mero esquema protocolario, cómo etiquetar a la investigación, para luego desgranar datos y situaciones que bien podrían ser enunciados sin el menor encuadre teórico.

Pero no sólo se presentan y decantan este tipo de resultados hallados con relativa frecuencia en la mayor parte de estas investigaciones, sino que, acaso más, es infrecuente que el autor del reporte de investigación establezca un diálogo imaginario y obligado con sus pares en torno a la recurrencia de esas prácticas micro sociales documentadas en torno al binomio televisión-familia, y que de hecho coinciden o pudiesen diferir con otros reportes; es como si cada vez se estuviesen emprendiendo estudios de nivel exploratorio, en el que por vez primera se incursiona y no se apreciaran ni retomaran las huellas de otros esfuerzos temáticos marcados claramente en el mismo campo.

Instrumentos

Respecto a los instrumentos empleados para tender el puente entre el objeto de estudio construido y el acercamiento empírico, se han diseñado y aplicado cuestionarios (Orozco, 1987, Segura, 1992); guías para conducir la observación participante (Uribe, Covarrubias, González, 1993) entrevistas con profundidad (Uribe, 1992; Covarrubias *et al.*, 1992); entrevistas semiestructuradas (Renero, 1992); la técnica del psicodrama (Cornejo, 1992), entrevistas a grupos focales (Aguilar *et al.*, 1995) y llenado de bitácoras (Márquez, 1997). De acuerdo con los reportes localizados, pocos autores han expuesto en sus trabajos la estructura y contenido de sus instrumentos, así como una discusión frontal en torno a los criterios de validez de construcción y de contenido aplicados para el diseño, aplicación y ajuste del instrumental usado a lo largo del estudio.

Tampoco se ha enfrentado la pertinencia, por ejemplo de los cuestionarios o de la observación participante, como recursos y artilugios para incursionar o dar cuenta de la atmósfera íntima y privada de lo familiar, cuando se trata de un elemento consustancial al objeto de estudio. A este respecto, autores como James Lull, han señalado que una de los posibles aspectos a considerar en sus estudios es que, debido a su andamiaje instrumental para aproximarse a las

familias (observación participante y entrevistas con profundidad), posiblemente haya investigado familias cuya dinámica interna les confiera un perfil tal que su “apertura hacia el exterior” le permiten acceso a su atmósfera íntima (Lull, 1980; 1988; 1990). Y él mismo se pregunta qué sucedería con familias que no admiten a un observador participante.

Es posible que este último señalamiento, en sí mismo, sea de menor relevancia; sin embargo, lo que nos parece es que no debe eludirse su discusión. En cambio, el aspecto que reclama un lugar más amplio en la investigación y sobre todo en los reportes que circulan en el campo académico, está relacionado con los criterios seguidos para construir el dato, pues a través de la edificación del instrumental empleado, el estudioso da cuenta del ensamble y articulación mantenida entre el corpus teórico, la aproximación metodológica y la forma de construir o suponer cierto isomorfismo entre el indicador, el indicatum y la realidad a la que se aproxima (Zemelman, 1987).

Avance conceptual

En paralelo y de manera tanto concurrente como secuencial, en la década de los noventa se aprecian trabajos de investigación que han generado avances tanto en lo conceptual como en esa discusión e interlocución con los aportes teóricos que han alimentado las investigaciones. Se ha indicado la importancia de caracterizar y comprender a las familias no sólo en términos estructurales (nucleares, extensas, monoparentales, recompuestas), con arreglo a su nivel socioeconómico, o bien sobre la base de clasificaciones más generales como “urbanas” o “rurales”; sino de acuerdo con otras cualidades como su dinámica relacional o comunicacional; el ciclo de vida por el que atraviesan cuando son articuladas en un proceso de investigación de esta naturaleza; las características y condiciones tanto materiales como simbólicas que entretejen el territorio doméstico e íntimo de las familias.

Ha cobrado especial relevancia reconocer que en las familias privan reglas, usos y preferencias que simbolizan y dan cuenta del poder que articula la vida cotidiana de sus moradores, y que al mismo tiempo dicho poder reproduce, articula y sintetiza amplios procesos socioculturales. Asimismo, que la actividad identificada como televisión es suspendida ante las denominadas situaciones límite como: un conflicto familiar, la enfermedad de uno de los miembros, el deceso de un conocido de la familia, alguna festividad religiosa o algún compromiso laboral (Covarrubias *et al.*, 1994). En este tenor, se ha repensado la categoría familia, en términos de su totalidad multidimensional y sobre la base de una

distinción que establece relaciones entre familia-sociedad y familia-individuos (Salvia, 1995).

Adicionalmente, empiezan a ser incorporadas aportaciones venidas de los estudios de género (Burkle, 1997; Márquez, 1997) mismas que han contribuido de manera especial a “dar el salto” hacia explicaciones y reflexiones más amplias en torno a, por ejemplo, la relación tan particular que establecen las mujeres con la televisión y particularmente con el melodrama.

Palabras finales

En suma, nos parece que de cara a los desafíos que nos presenta la década por venir, en materia de Televisión y Familia, se trata no sólo de aprovechar los andamiajes teóricos y metodológicos para avanzar en la comprensión del fenómeno que nos ocupa y que nos atraparé en los próximos años. Entendemos que cada día hay un mayor convencimiento de la importancia que tiene incorporar aportaciones venidas de otras disciplinas (sociología, antropología, psicología, derecho, demografía, historia, economía y ciencia política); que hemos renunciado a las teorías de largo alcance que pretendían tanto incluirlo todo como ofrecer una explicación totalizadora de cualquier fenómeno y, en cambio, que estamos obligados a construir pequeños marcos teóricos para temas y objetos claramente delimitados y contextualizados.

Sin embargo, ello no deber ser óbice para establecer de manera permanente un ejercicio dialógico con nuestros corpus teóricos, a la luz de nuestros hallazgos y de los objetos de estudio en cuestión. También tenemos el reto de encontrar condiciones de construcción, producción y circulación de nuestros resultados de investigación, en modalidades y espacios suficientemente amplios para dar cabida al análisis y reflexión en torno a los sustentos teóricos elegidos, a su problematización, pertinencia y discusión, así como a los criterios de validez y confiabilidad del instrumental que desarrollamos para aproximarnos empíricamente a los temas de interés. Nuestra agenda es amplia y desigual, pero lo que nos articulará es el desafío.

Bibliografía

Aguilar, Miguel Ángel *et. al* (1995): “Televisión y vida cotidiana. Una aproximación cualitativa”, en *Versión* número 5, UAM-Xochimilco, México.

- Barrios, Leoncio (1992): *Familia y televisión*. Monte Ávila Editores Latinoamericana, Venezuela.
- Burkle, Martha (1997): "La post-televisión y la construcción de la sexualidad de la mujer", en *Razón y Palabra* (Revista electrónica), <http://www.cem.itesm.mx/dacs/publicaciones/logos/mcluhan/lau.htm>
- Cornejo, Portugal, Inés (1992): "El psicodrama aplicado al estudio de la recepción familiar televisiva", en *Comunicación y Sociedad* números 14-15, CEIC-Universidad de Guadalajara, México.
- (1994): "¿Cómo la ves? El psicodrama aplicado para el estudio de la recepción televisiva de los niños", en *Televidencia. Perspectivas para el análisis de recepción televisiva*. UIA, PROICOM, México.
- (1995): "Televisión sí, pero con orden". En Lozano, José Carlos, (Ed.) *Anuario de Investigación de la Comunicación CONEICC II*. CONEICC, México.
- Covarrubias, Karla Yolanda et. al (1994): *Cuéntame en qué se quedó. La telenovela como fenómeno social*. Trillas, México.
- Giddens, Anthony (1991): *Sociología*. Alianza Universidad, Madrid, España.
- González, Jorge (1993): "La cofradía de las emociones in/terminables. Telenovela, memoria, familia", en García Canclini, Néstor, *El consumo cultural en México*. Conaculta, México.
- Llano, Clara (1992): "Usos sociales de la televisión y de la telenovela. La telenovela en el barrio popular", en Martín-Barbero, Jesús y Muñoz, Sonia (coords.). *Televisión y melodrama*. Tercer Mundo Editores, Colombia.
- Lull, James (1980): "The Social Uses of Television" en *Human Communication Research*, volumen 6, número 3.
- (1988): *World Families Watch Television*. Nueva York: Sage Publications.
- (1990): *Inside family Viewing. Ethnographic Research on Television's Audiences*. Routledge Eds., Londres y Nueva York.
- Márquez, Laura (1997): "Las nuevas tecnologías de comunicación en la vida diaria de la mujer". En *Razón y Palabra* (Revista electrónica) <http://www.cem.itesm.mx/dacs/publicaciones/logos/mcluhan/lau.htm>.
- Martín-Barbero, Jesús y Muñoz, Sonia (1992): *Televisión y melodrama*. Tercer mundo Editores, Colombia.
- Orozco, Guillermo (1990a): "Prácticas de mediación de la familia y la escuela en la recepción televisiva de los niños", en *Proyecto de Investigación del Programa Institucional en Comunicación y Prácticas Sociales*. Mekanograma, UIA, PROICOM, México.

- (1990b): “No hay una sola manera de hacer televidentes”, en *Estudios sobre Culturas Contemporáneas*, volumen IV, número 10, Universidad de Colima, México.
- (1991): *Recepción televisiva. Tres aproximaciones y una razón para su estudio*. UIA, PROICOM, México.
- Reniero, Quintanar, Martha (1992): “La mediación familiar en la construcción de la audiencia. Prácticas de control materno en la recepción ”tele-viciva” infantil, en Orozco, Guillermo (comp.). *Hablan los televidentes*. México.
- (1995): “Audiencias selectivas en el entorno de la oferta multiplicada; el discurso materno acerca de los usos de la televisión y otros medios”. En *Comunicación y Sociedad*, número 24. Departamento de Estudios de la Comunicación Social, Universidad de Guadalajara, México.
- Salvia, Agustín (1995): “Notas críticas. La familia y los desafíos de su objetivación: enfoques y conceptos”, en *Estudios Sociológicos*, número 37, UAM, México.
- Segura Escobar, Nora. (1992): “Usos sociales de la televisión y de la telenovela. La familia frente a la televisión: hábitos y rutinas de consumo en Cali”, en: Martín-Barbero, Jesús y Muñoz, Sonia (coords.). *Televisión y melodrama*. Tercer Mundo Editores, Colombia.
- Uribe, Ana (1993): “La telenovela en la vida familiar cotidiana”. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, volumen V, número 15. Universidad de Colima, México.
- Zemelman, Hugo (1987): *Uso crítico de la teoría. En torno a las funciones analíticas de la totalidad*, Universidad de las Naciones Unidas-El Colegio de México, México.
- *Los horizontes de la Razón*, volumen I: Dialéctica y apropiación del presente, Anthropos-El Colegio de México, México.